

EL MENSAGERO DEL PUEBLO

PERIÓDICO SEMANAL

Tomo I.

M NTEVIDEO, DOMINGO 15 DE ENERO DE 1871.

Núm. 3.

SUMARIO.

La Encíclica de Nuestro Santísimo Padre Pio IX.—Carta Pastoral del Ilmo. Sr. doctor don José Hipólito Salas (precedida de una carta de don S. Estrada al doctor Requena). **QUESTION ROMANA:** Del río de la invasión de los bárbaros en Roma (conclusion)—Capitulacion de Roma. **EXTERIOR:** ¡Me han engañado!! **VARIEDADES:** La caridad en la guerra—Pensamientos—Soneto. **NOTICIAS GENERALES. SEMANA RELIGIOSA. AVISOS.**

La Encíclica de Nuestro Santísimo Padre Pio IX.

Cumpliendo lo que prometimos en el número anterior, tenemos hoy la satisfaccion de honrar las columnas del *Mensajero*, con la importantísima Encíclica espedita por Nuestro Santísimo Padre Pio IX el día 1º de noviembre de 1870.

Ese documento notable en todo concepto pone en relieve las infuensas usurpaciones, los robos sacrílegos perpetrados por Víctor Manuel y sus satélites.

El Santo Padre en esa tristísima comunicacion, refiere con amargura los principales exesos, injusticias y atropellos de que la Iglesia santa ha sido víctima; pero no se dice en ese notable documento todo lo que ha pasado, ni se espresa con la indignacion justa que provocan los actos de vandalismo y barbarie cometidos desde la invasion de Roma. No consigna los repugnantes episodios que han acompañado á la criminal usurpacion, usando en sus palabras de la mansedumbre y conmiseracion de Padre.

En la *Encíclica* dá cuenta al mundo todo de que Roma está dominada por una turba numerosa de advenedizos que sin freno ni represion ejecutan los actos mas atroces contra las personas y las cosas eclesiásticas; que el Santo Padre está en verdadera esclavitud sin poder salir de su palacio Vaticano, al cual llegan las voces subversivas y los gritos amenazadores de los bandidos que recorren la Ciudad Eterna; que no le es posible ejercer con la debida seguridad ni aun el poder espiritual fundado por Jesucristo para regir su Iglesia; que le está vedado hasta el comunicarse directamente con sus súbditos; que absolutamente carece de li-

bertad de accion y es verdadero prisionero.

Finalmente la *Encíclica* contiene una vigorosa protesta contra los hechos violentos de los usurpadores y declara nuevamente las gravísimas penas en que han incurrido.

Apesar de la mucha estension de ese documento, hemos creído deber publicarlo íntegro, para que nuestros lectores puedan apreciar debidamente la gravedad de los sucesos que han tenido lugar en Roma, y la situacion afligente del gran Pontífice Pio IX.

ENCÍCLICA

DE NUESTRO SANTÍSIMO PADRE EL PAPA

A TODOS LOS PATRIARCAS, PRIMADOS, ARZOBISPOS, OBISPOS, Y DEMAS ORDINARIOS DE LOS LUGARES QUE ESTÁN EN GRACIA Y COMUNION CON LA SEDE APOSTÓLICA.

PIO IX, PAPA.

VENERABLES HERMANOS:

Salud y bendicion apostólica.

Al dirigir una mirada retrospectiva sobre todo lo que ha hecho el Gobierno subalpino desde hace muchos años, por medio de no interrumpidas maquinaciones, para derribar el Principado civil, concedido por especial providencia de Dios á esta Sede Apostólica, á fin de que los sucesores del Bienaventurado Pedro gocen de la plena libertad y seguridad necesarias para el ejercicio de su jurisdiccion espiritual, no podemos menos de sentir profundo dolor, en medio de una conjuracion tan grande contra la Iglesia de Dios y contra esta Santa Sede. En este tiempo de amargura, en que el mismo Gobierno, siguiendo los consejos de las sectas de perdicion, ha consumado contra todo derecho y por medio de la violencia y de las armas, la invasion sacrilega de Nuestra ciudad capital y de las otras ciudades que quedaban todavia en poder Nuestro despues de la invasion precedente, Nos, adorando humildemente los secretos designios de Dios, ante el cual estamos prosternados, nos vemos reducidos á repetir estas palabras del profeta: "Yo lloro y mis ojos derraman lágrimas, porque

el consolador de mi alma se ha alejado de mis hijos se han perdido, porque el enemigo ha prevalecido" (1).

La historia de esta guerra criminal, venerables hermaneros, ha sido suficientemente espuesta por Nos y denunciada hace mucho tiempo al universo católico; lo hemos hecho en numerosas Alocuciones, Encíclicas y Breves en diferentes épocas, y especialmente el 1.º de noviembre de 1850, el 22 de enero y el 26 de julio de 1855, el 18 y el 21 de junio y el 26 de setiembre de 1859, el 19 de enero de 1860; en nuestras Letras Apostólicas del 26 de marzo de 1860, y después en las Alocuciones del 28 de setiembre de 1860, del 18 de marzo y 30 de setiembre de 1861, y en fin, del 20 de setiembre, 27 de octubre y 14 de noviembre de 1867.

La serie de estos documentos pone en claro y demuestra hasta la evidencia las gravísimas injurias de que el Gobierno subalpino se ha hecho culpable contra Nuestra Suprema Autoridad y contra la de esta Santa Sede, aun antes de la ocupación de Nuestro dominio eclesiástico emprendida en los últimos años, ya por las indignas vejaciones á que han sido sometidos los ministros sagrados, las comunidades religiosas y los mismos Obispos; ya por la violación de la fé jurada en contratos solemnes establecidos con esta Sede Apostólica, y por la negación audaz de su derecho inviolable, al mismo tiempo en que anunciaba que quería entrar con Nos en nuevas negociaciones.

Estos mismos documentos, venerables hermanos, muestran evidentemente, y la posteridad lo verá, los artificios y las pérfidas é indignas maquinaciones por medio de las cuales este Gobierno ha llegado á oprimir la justicia y la santidad de los derechos de la Sede Apostólica; y la posteridad sabrá al mismo tiempo con cuánta solicitud hemos hecho todo lo posible para contener esa audacia, que crecía de día en día, y vindicar la causa de la Iglesia.

Recordais que en el año de 1859, el Gobierno piemontés escitó á la rebelión las principales ciudades de la Emilia, por medio de escritos clandestinos, emisarios, armas y dinero; que poco después, habiendo sido convocado el pueblo á los comicios, se formó un plebiscito por medio de votos arrebatados: que, con este pretexto y bajo este nombre, fueron arrancadas de nuestro

poder, á pesar de las reclamaciones de los hombres honrados, las provincias que están en aquella región. Sabeis también que, al año siguiente, el mismo Gobierno, para apoderarse de las otras provincias de la Santa Sede que están en el Piceno, la Umbria y el Patrimonio, cercó súbitamente, bajo falaces pretextos, con un gran ejército á nuestros soldados y á este puñado de jóvenes voluntarios católicos que, impulsados por el espíritu religioso y por el afecto al Padre común, habían acudido de todas las partes del mundo á nuestra defensa; sabeis que el ejército piemontés aniquiló en un sangriento combate á estos soldados que no esperaban una invasión tan súbita, y que, sin embargo, pelearon denodadamente por su religión.

Todo el mundo conoce la insigne impudencia y la insigne hipocresía de este Gobierno que, á fin de disminuir la odiosidad de su usurpación sacrilega, no ha temido decir que había invadido estas provincias para restablecer en ellas los principios del orden moral; cuando en realidad, no ha hecho mas que favorecer en todas partes la propagación y el culto de todas las falsas doctrinas; dar rienda suelta á las pasiones y á la impiedad, imponiendo penas injustificadas á los Obispos y á los eclesiásticos y aprisionándolos y entregándolos á públicos ultrajes; mientras que dejaba impunes á sus perseguidores y aun á aquellos que no respetaban, en la persona de Nuestra humildad, la dignidad del Supremo Pontificado.

Sabido es, además, que cumpliendo el deber de nuestro cargo, Nos, no solo nos hemos opuesto siempre á los consejos reiterados y á las ofertas que se nos hacían para que hiciéramos vergonzosa traición á nuestro deber, ya entregando y abandonando los derechos y posesiones de la Iglesia, ya consintiendo en una criminal conciliación con los usurpadores, sino que también hemos protestado solemnemente ante Dios y los hombres; nos hemos opuesto á estas audaces empresas y á estos crímenes cometidos contra todo derecho divino y humano; hemos declarado á sus autores y cómplices, reos de las censuras eclesiásticas, y hemos renovado estas censuras siempre que ha sido necesario.

Notorio es, en fin, que dicho Gobierno ha persistido sin embargo, en su contumacia y en sus maquinaciones, y ha trabajado incesantemente por escitar la rebelión en las otras provincias nuestras, y sobre todo en nuestra capital,

por medio de emisarios encargados de sembrar la perturbacion, y por artificios de todo género; y porque estas maniobras no alcanzaban el éxito que esperaban los malvados, á causa de la inquebrantable fidelidad de nuestros soldados y del amor de nuestros pueblos, que se manifestaba en insignes y constantes testimonios, se arrojó sobre Nos la violenta tempestad del otoño de 1867. Hombres perversos, muchos de los cuales habian venido ocultamente á Roma hacia mucho tiempo, enardecidos por el furor y criminales pasiones, precipitaron sus cohortes sobre nuestras fronteras y sobre esta ciudad; y todo era de temer de su violencia, de su crueldad para con Nos y para con nuestros amados súbditos, como luego se vió, si el Dios de misericordia no hubiera hecho vanos sus esfuerzos por el valor de nuestras tropas y el poderoso auxilio de las legiones que nos envió la ilustre nacion francesa.

En medio de tantas luchas, en esta larga série de peligros, de cuidados y amarguras, la Divina providencia nos proporcionaba un grandísimo consuelo por medio de las manifestaciones de vuestra piedad y de vuestro celo, venerables hermanos, y de la piedad y del celo de vuestros fieles para con Nos y para con esta Sede Apostólica, manifestaciones repetidas y esplendorosas, acompañadas de los dones de la caridad católica. Y aunque las gravísimas pruebas porque pasábamos no nos diesen apenas tregua ni descanso, no olvidamos, sin embargo, con la ayuda de Dios, el cuidado del bienestar temporal de Nuestros súbditos. Nuestra solicitud por la tranquilidad y seguridad públicas, el estado floreciente de las ciencias y de las artes, la fidelidad y el amor de Nuestros pueblos, han podido ser fácilmente comprobados por todas las naciones, pues en todos tiempos han venido á esta ciudad en gran número extranjeros de todos los países, y principalmente con ocasion de las fiestas extraordinarias que hemos dispuesto y de la celebracion de las solemnidades consagradas.

Tal e a la situacion, y nuestros pueblos gozaban de una paz tranquila, cuando el rey del Piamonte y su Gobierno aprovechando la ocasion de una gran guerra entre dos de las mas poderosas naciones de Europa con una de las cuales se habian comprometido á conservar inviolables los Estados de la Iglesia en su estension actual, y á no dejar que fueran violados por

los facciosos, resolvieron invadir y reducir á su dominio las provincias que nos quedaban y la Sede misma de nuestro poder. ¿Por qué esa invasion hostil? ¿Qué motivos hay para ella? Nadie ignora sin duda lo que nos fué notificado en una carta del rey, de fecha del 8 de Setiembre último, que nos fué remitida, y lo que se nos comunicó por el embajador que el mismo rey nos envió. En esta carta, en medio de un diluvio de palabras falaces y de falsos pensamientos en que se hacia ostentacion de amor filial y de piedad católica, se nos pedia que no tomásemos por acto hostil la destruccion de nuestro poder temporal, que Nos mismos abandonásemos ese poder, confiándonos á las fútiles garantias que se nos ofrecian, garantias, nos decia el autor de la carta, mediante las cuales los votos de los pueblos de Italia se conciliarian con el derecho supremo y el libre ejercicio de la autoridad espiritual del Romano Pontífice.

Nos no pudimos menos de asombrarnos al ver de qué manera se trataba de encubrir y disimular la violencia que se iba á emplear contra Nos, y deploramos profundamente la suerte de ese rey, que impulsado por malos consejos abre cada dia nuevas heridas á la Iglesia, y que temiendo mas á los hombres que á Dios, no piensa que hay en el cielo un Rey de los reyes, un Señor de los dominadores, "para quien no hay acepcion de personas, que no tendrá consideracion á ninguna grandeza, porque Él es quien hace al pequeño y al grande, y que reserva para los mas fuertes un castigo mas severo." (1)

En cuanto á las proposiciones que se Nos han hecho, no hemos pensado un momento que pudiésemos vacilar en obedecer las leyes del deber y de la conciencia, y en seguir los ejemplos de nuestros predecesores, y sobre todo de Pio VII, de feliz memoria, cuyas son las siguientes palabras que nos complacemos en repetir en este lugar, porque atestiguan su firmeza invencible en una situacion semejante á la nuestra: "Recordamos con San Ambrosio (2) que el santo *Naboth poseedor de su viña habiendo sido rogado en nombre del rey para cederla, á fin de que el rey despues de haber arrancado la vid plantase en ellas viles legumbres, respondió: ¡Lejos de mí el pensamiento de entregar la herencia de mis padres!* Nos hemos por consiguiente juzgado que "nos era mucho menos permitido todavia entre-

(1) Sabiduria, VI, 8 y 9.

(2) De Basil. Trad. núm. 17.

"gar una herencia tan antigua y tan sagrada (el dominio temporal de esta Santa Sede, poseído, no sin un designio manifiesto de la Providencia divina, durante tan larga serie de siglos por los Pontífices romanos nuestros predecesores), ó aparentar consentir, con nuestro silencio, otro señor de la ciudad capital del universo católico, en que despues de haber perturbado y destruido la santa forma de Gobierno legada por Jesucristo á su santa Iglesia y ordenada por los santos cánones dispuestos con la asistencia de Dios, se pone en su lugar un Código, no solamente contrario á los santos cánones, sino también á los preceptos evangélicos, y se introduce como ahora está en uso, un nuevo orden de cosas que tiende manifiestamente á asociar y á confundir todas las sectas y todas las supersticiones con la Iglesia católica (1)

"Naboth defendió su viña aun á precio de su sangre (2); podemos Nos, acaso, sea lo que quiera lo que nos suceda, dejar de defender los derechos y las posesiones de la Santa Iglesia romana, á cuya conservacion nos hemos obligado por un juramento solemne á consagrar todas nuestras fuerzas? ¿Podemos dejar de defender la libertad de la Santa Sede apostólica tan intimamente ligada á la libertad y al bien de la Iglesia universal?"

"Y aun cuando faltaran otras razones, lo que ahora sucede proporciona sobrados argumentos para demostrar cuanto en efecto es conveniente y necesario al Principado temporal para asegurar al Jefe supremo de la Iglesia el pacífico y libre ejercicio del poder espiritual que le ha sido confiado por Dios en todo el universo."

Hé aqui por qué Nos, guardando fidelidad á estas doctrinas que en muchas de nuestras allocuciones hemos profesado constantemente, hemos reprobado en nuestra respuesta al rey sus inicuas pretensiones, y sin embargo, la amargura de nuestro dolor dejaba ver la caridad del padre lleno de solicitud para con sus hijos, aun cuando estos imitan la conducta rebelde á Absalon. Antes de que nuestra carta fuese remitida al rey, su ejército habia ocupado las ciudades de esta parte de nuestro reino pacífico que hasta entonces habia sido respetado, las tropas que la defendian habian sido facilmente dispersadas, aun en donde creyeron que podian intentar alguna resistencia. Pronto llegó el dia nefasto, 20

de Setiembre, y vimos la ciudad, sede del Principe de los Apóstoles, centro de la Religion católica, asilo de todas las naciones, rodeada de millares de hombres armados. Abrióse brecha en sus muros, llovian dentro de ellos los proyectiles difundiendo el terror; la ciudad, en fin, fué tomada á la fuerza por orden de aquel que poco tiempo antes protestaba enérgicamente de su afecto filial hacia Nos y de su fidelidad á la religion. ¡Qué dia de luto para Nos y para todos los hombres de bien!

Tan pronto como las tropas entraron en la ciudad, esta se llenó de multitud de facciosos llegados de todas partes, y Nos vimos el orden público alterado, ultrajadas la dignidad y santidad del Sumo Pontífice en nuestra humilde persona por clamores impíos; las fideísimas cohortes de Nuestros soldados objeto de todo género de ultrajes, y dominar desenfrenada licencia allá donde poco hace reinaba el filial cariño, procurando suavizar los dolores del Padre comun. Desde aquel dia Nos hemos visto sucederse á vista Nuestra hechos que no pueden recordarse sin excitar la indignacion de toda persona honrada; infames escritos plagados de mentiras, impurezas é impiedades ofrecidos á bajo precio y por todas partes extendidos; muchos periódicos consagrados á propagar la corrupcion del entendimiento y la corrupcion de las costumbres, el desprecio y la calumnia contra la Religion y á enardecer la opinion contra Nos y contra esta Sede Apostólica; figuras repugnantes y otras obras del mismo género ejecutadas para entregar al público escarnio las cosas y personas sagradas; honores y monumentos decretados á los que por haber cometido los mas grandes crímenes fueron juzgados y castigados con arreglo á las leyes; á los ministros de la Iglesia, contra quienes se trata de excitar todo linaje de pasiones, injuriados, y algunos de ellos golpeados y heridos; muchas casas religiosas sometidas á inicuas pesquisas; nuestro palacio del Quirinal violado, y á uno de los que lo habitaban, Cardenal de la Santa Iglesia romana, obligado con violencia á dejarlo; á otros eclesiásticos, de los que forman parte de Nuestra casa, obligados tambien á abandonar esta morada, despues de sufrir todo género de vejaciones; leyes y decretos que violan y huellan la libertad, la inmunidad, las propiedades y los derechos de la Iglesia de Dios. Si Dios en su misericordia no lo impide, tendremos Nos el dolor de ver crecer tan grandes males

(1) San Ambrosio ibid.

(2) Letras Apostólicas del 10 de Junio de 1809.

por no poderlos Nos remediar en el estado de cautiverio en que estamos y sin la plena libertad que, dirigiendo al mundo palabras de mentira, se quiere hacer creer que nos ha sido dejada para el ejercicio de Nuestro Apostólico ministerio, y que el Gobierno italiano se gloria de querer asegurar por medio de lo que llama garantías necesarias.

Y aquí no podemos pasar en silencio el gran crimen que todos conocéis, venerables hermanos. Como si pudiera ponerse en duda y discurrirse las posesiones y derechos de la Sede Apostólica, sagrados é inviolables por tantos títulos, y reconocidos y tenidos por imperecederos durante muchos siglos; como si la rebelion y la audacia popular pudiesen hacer perder la fuerza á las gravísimas censuras en que incurren *ipso facto* y sin mas declaracion los que violan estos derechos y estas propiedades, para dar color de honestidad al sacrilego despojo de que hemos sido víctima con desprecio del derecho natural y de gentes, se ha hechado mano de esa ficcion, de ese juego de plebiscito, empleado ya cuando se Nos arrebató Nuestras provincias, y aquellos que por hábito se glorian de la enormidad de sus atentados, han aprovechado impudentemente esta ocasion para celebrar triunfalmente en las ciudades italianas esta rebelion y este desprecio de las censuras eclesiásticas contra los verdaderos sentimientos de la inmensa mayoría de los italianos, cuya religion, fé y devocion á Nos y á la Santa Iglesia, comprimida de mil maneras, no pueden manifestar libremente como querrian.

En cuanto á Nos, puesto por Dios para regir y gobernar la casa de Israel, y constituido por El en vengador supremo de la religion y de la justicia y en defensor de los derechos de la Iglesia, no queriendo ser acusado delante de Dios y de la Iglesia de haber consentido con Nuestro silencio esta inícuo perturbacion, reconociendo y confirmando lo que solemnemente tenemos declarado en las Alocuciones, Encíclicas y Breves arriba citados, y posteriormente en la protesta que á nombre Nuestro y de Nuestra orden dirigió el 20 de Setiembre Nuestro secretario de Estado á los embajadores, ministros y encargados de negocios de las naciones extranjeras cerca de Nos y de esta Santa Sede, declaramos de nuevo de la manera más solemne ante vosotros, venerables hermanos, que Nuestra intencion, Nuestro firme propósito y Nuestra voluntad es retener y trasmitir á Nuestros sucesores todos

los dominios de esta Santa Sede y todos sus derechos integros; que toda usurpacion de estos derechos y propiedades, antigua ó reciente es injusta, efecto de la violencia, nula de derecho y sin valor alguno, y que todos los actos ejecutados ó que se ejecuten en adelante por los invasores para confirmar esta usurpacion, de cualquiera manera que sea, están desde ahora *nunc pro tunc* condenados, anulados, casados y abrogados por Nos.

Declaramos además, y protestamos de ello ante Dios y ante el universo católico, que nos hallamos en tal estado de cautividad que no podemos ejercer segura, fácil y libremente Nuestra suprema autoridad pastoral. Finalmente, conformándonos á esta advertencia de San Pablo: "¿qué puede haber de comun entre la justicia y la iniquidad, entre la luz y las tinieblas, entre Cristo y Belial?" decretamos y declaramos alta y terminantemente, que, recordando el deber de Nuestro cargo y el juramento que nos liga, no consentiremos jamás, no daremos jamás nuestro asentimiento á una conciliacion que destruiria ó disminuiria, de cualquier manera que fuese, Nuestros derechos q' son los derechos de Dios y de esta Santa Sede. Asimismo protestamos de que estamos dispuestos, con el auxilio de la divina gracia, á pesar de Nuestra edad, á beber hasta las heces, por la Iglesia de Jesucristo, el cáliz que El mismo se dignó beber por ella y de que jamás se nos verá dar Nuestra adhesion y Nuestro consentimiento á las proposiciones que se nos ha hecho. Así decia Nuestro predecesor Pío VII: "violentar al soberano poder de la Sede Apostólica, separar su poder temporal de su poder espiritual, romper el lazo que une el cargo de principe con el de pastor, es pisotear y destruir la obra de Dios, lastimar profundamente la religion, privarle de su más eficaz garantia y poner al Pastor Sumo, al Vicario de Dios en la imposibilidad de llevar á todos los católicos esparcidos por el globo los auxilios que piden á su poder espiritual, y cuya accion nadie tiene derecho á impedir." (1)

Y pues Nuestras advertencias y Nuestras protestas no han sido escuchadas, en virtud de la autoridad de Dios Todopoderoso, de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo y de la Nuestra, os declaramos á vosotros, venerables hermanos, y por vosotros á la Iglesia universal, que todos los que,

(1) Alocucion del 15 de Marzo 1808.

sea cualquiera su dignidad y aunque fuere digna de especial mención, han llevado á cabo la invasión, la ocupación y la usurpación de Nuestro dominio y de Nuestra ciudad de Roma, así como sus ordenadores, fautores, auxiliares, consejeros, adherentes y todos los demás que, bajo cualquier pretexto y de cualquier manera que sea, han ejecutado ó procurado la ejecución de los actos susodichos, han incurrido en la excomunión mayor y en las otras censuras y penas eclesiásticas señaladas por los Cánones, las Constituciones apostólicas y los decretos de los Concilios generales, particularmente del Concilio de Trento (ses. 22 c. I de Reform.) en la forma y tenor expresados en Nuestra letra apostólica de 26 de Marzo de 1860 citada arriba.

Pero recordando que Nos ocupamos en la tierra el lugar de Jesucristo que vino á buscar y salvar al que había perecido, no deseamos nada con más vehemencia que abrazar en nuestra paternal caridad á Nuestros hijos extraviados que vuelvan á Nos.

Por eso levantando nuestras manos al cielo en la humildad de Nuestro corazón, mientras encomendamos á Dios esta justísima causa, que es más la suya que la Nuestra, Nos le rogamos y pedimos por las entrañas de su misericordia que sea servido de mandarnos su auxilio, y de mandarlo á su Iglesia; y haga misericordioso y propicio, que los enemigos de la Iglesia, reflexionando sobre la eterna perdición que se preparan, se esfuercen en aplacar esta terrible justicia antes del día de la venganza y, volviendo á mejor acuerdo, acallen los gemidos de la Santa Madre Iglesia y consuelen nuestro dolor.

Para alcanzar estos insignes beneficios de la clemencia divina, os exortamos con instancia, venerables hermanos, á unir á las Nuestras vuestras fervientes oraciones y las de los fieles que están confiados á cada uno de vosotros. Agrupémonos todos en derredor del trono de la gracia y de la misericordia; tomemos por intercesores á la Inmaculada Virgen María, Madre de Dios, y á los Bienaventurados Apóstoles Pedro y Pablo. "Desde su nacimiento hasta hoy, la Iglesia de Dios ha sido muchas veces probada y muchas veces libertada. Ella dice: *Me han combatido con frecuencia desde mi juventud; pero no han podido prevalecer contra mí. Los pecadores han herido sobre mis espaldas. Han prolongado su iniquidad.* Esta vez no dejará el Señor prevalecer la vara de los pecadores sobre la suerte de los justos. La

mano del señor no se ha acortado, no ha dejado de ser poderosa para la salvación. Sin duda alguna librará también hoy á su esposa, que rescató con su sangre, que ha dotado con su espíritu, que ha adornado con sus dones celestiales, y que no ménos ha enriquecido con dones terrenales (1)."

Sin embargo, venerables hermanos, pidiendo á Dios desde el fondo del corazón para vosotros y para los fieles eclesiásticos y seglares confiados á vuestra vigilancia, los dones más abundantes de las gracias celestiales, como prenda de nuestra caridad particular hacia vosotros os damos con el corazón á vosotros y á vuestros queridos hijos la bendición apostólica.

Dado en Roma, junto á San Pedro, el 1.º de Noviembre del año 1870, y de nuestro Pontificado el vigésimo quinto.

PIO IX PAPA

Carta Pastoral del Ilustrísimo Señor Doctor D. José Hipólito Salas, Obispo de la Concepción, á sus diocesanos.

Montevideo, Enero 5 de 1871.

Señor Dr. Don Joaquín Requena,
Presente.

Muy señor mío:

He tenido el placer de recibir la Carta Pastoral que ha dirigido á sus diocesanos el Ilustrísimo Señor Dr. D. José Hipólito Salas, Obispo de la Concepción (Chile), y que Vd. ha tenido la bondad de facilitarme.

Los "Recuerdos de Roma" están escritos en la mesa del hogar, á la luz de la ciencia, y con la pluma del polemista valiente.

Esas brillantes páginas ponen de relieve el celo apostólico y la alta ilustración de nuestro respetado y venerable amigo.

La Pastoral del Sr. Salas refleja admirablemente su hermosa inteligencia y su sensible corazón.

De regreso de Roma se sintió animado por el deseo de referir á sus diocesanos, como un padre á sus hijos, todos los pormenores de su interesante viaje.

Pero una idea más alta lo obligó á tomar la pluma: tenía que cumplir como Obispo con el deber de aleccionar á su grey en las grandes verdades que acaban de ser confirmadas.

(1) San Bernardo Epist. 244 al Rey Conrado.

Aunando entonces los sentimientos de su corazón con los deberes de su ministerio, escribió la carta cuya lectura acaba de tocar en mi pecho esas nobles fibras que se estremecen en presencia de Dios ó al escuchar el hombre la voz de los ministros del culto perseguido por la barbarie y salvado por la civilización en las catacumbas romanas.

El Sr. Salas comienza su Pastoral expresando á sus fieles la pena que le produjo la separación de su rebaño y su familia, y refiriéndoles su llegada á la gran ciudad edificada en medio de las llanuras del Lacio y de la Etruria.

Se le vé á orillas del Tiber contemplando las siete colinas, al pié de la roca Tarpeya que hoy sirve de cimiento á la Iglesia de Dios, en medio del Coliseo regado con la sangre de los mártires, á la sombra de las bóvedas magestuosas de S. Juan de Letran ó bajo la cúpula sorprendente de la basílica de Miguel Angel; se le vé con los ojos fijos en la corrupción de la Roma antigua, en los dolores de la Roma de nuestros días, en los triunfos de la religión, en el esplendor del Catolicismo representados por los lugares y los monumentos presentes, con el corazón elevado á Dios y suspirando por el hogar y la patria, cuyo amor engrandece la distancia é irrita la ausencia.

Hace en seguida una animada y tocante relación de su entrevista con el sucesor de Gregorio XVI, y pinta con vivos colores el placer con que ha vuelto á contemplar el hermoso cielo de Chile, que, ay! ya no se refleja en los ojos, empañados por el soplo del tiempo, de la madre que dejó al partir para la ciudad eterna.

Luego que el pastor ha dado expansión á su corazón, entra á dar cuenta de la obra realizada en el Concilio Vaticano, de la lucha que han sostenido los Padres que lo formaban y de las persecuciones de que ha sido objeto, para contraerse á continuación á comentar las dos Constituciones dogmáticas que se han dictado —de *Fide Christiana* —de *Ecclesia Christi*.

La primera importa la condenación de las herejías que surgieron de la Reforma.

“Dios, dice el Sr. Salas, criador de todas las cosas visibles é invisibles, espirituales y materiales, Dios uno, omnipotente, eterno inmenso, incomprensible, infinito en inteli-

gencia, en voluntad y en toda perfección, la divina revelación y las fuentes para conocerla, la fé y los motivos de credibilidad, la armonía entre la razón y la fé como entre la religión y la ciencia, he ahí en resumen los objetos que ha tenido en vista el Santo Concilio para exponer acerca de cada uno de ellos el pensamiento de la Iglesia católica, las doctrinas de verdad contenidas en la Escritura y en la Tradición.”

“En la segunda Constitución, dice en seguida, se trata de la institución del Primado Apostólico en la persona de San Pedro, de su perpetuidad en los romanos Pontífices sucesores de Pedro, de su naturaleza, fuerza y extensión, y, por fin, del magisterio infalible que le es inherente en las definiciones sobre fé y costumbres que en su virtud se pronuncian por el Romano Pontífice.”

Después de comentar ambas Constituciones con la claridad que caracteriza á su inteligencia, de apoyar su autoridad con la ciencia sagrada, que le es familiar, y con su vasta erudición, de que hace uso con contención y propiedad, opina con los Padres del Concilio de Constanza que “la celebración de los Concilios Euménicos es la mejor manera de cultivar el campo de la Iglesia”; y asegura, como aquellos preclaros varones de las asambleas semejantes, que la Sínodo del Vaticano “estirpará las tribulaciones y las espinas de la herejía, corregirá los excesos, reformará las cosas gastadas, y restituirá la fertilidad y la abundancia á la viña del Señor.”

El Sr. Salas concluye su bella Pastoral transmitiendo á sus fieles la bendición que el Santo Padre les envía y pidiéndoles que oren por el perseguido anciano cuya causa es la causa de la Iglesia y cuyos intereses son los intereses eternos de la humanidad.

Tal es, en resumen, mi apreciado Doctor, el precioso documento para el cual me pide Vd. algunas líneas de introducción, que siento no poder escribir porque me faltan el tiempo y la tranquilidad de espíritu que requiere la preparación de trabajos de este género.

A mí no me han sorprendido los triunfos que ha obtenido el Sr. Salas en el Concilio Vaticano, porque le conocía muy á fondo merced á esa intimidad que se establece en los viajes entre las personas de buena educación.

Cuando él marchaba á Roma me sentía atraído hácia él por su aspecto venerable, por la dulzura de su carácter, por la enseñanza que recojía de su franca y animada conversacion.

Acabábamos de dejar á nuestra espalda el Estrecho de Magallanes en las últimas horas del 13 de setiembre de 1869. Dentro de breves instantes íbamos á entrar en el Atlántico. La cadena de los Andes había desaparecido envuelta en los vapores de la tarde, cuando todos los chilenos que conducía el vapor "Araucania" se reunieron en la popa para decir adios á la patria cantando el himno nacional. Sus ojos fijos en la primer estrella que surjía de en medio la penumbra del horizonte, veían en ella el astro rutilante de su bandera. El Sr. Salas acompañaba en su canto de despedida á aquel grupo que se entregaba á la suerte que el mar desconocido le deparara. Al separarse de sus compatriotas traía el rostro humedecido por las lágrimas. Encontrándome al paso, me cojió del brazo, me condujo hasta uno de los bancos diseminados sobre la cubierta del vapor, se sentó en él y me habló largamente de su anciana madre, de sus fieles y de su hermoso país.

Yo escuché de sus lábios, en silencio, la espresion de esos hermosos sentimientos con que ha embellecido su reciente Pastoral.

Durante el viaje á que me refiero, comprendí la injusticia de una frase que se profirió en la Cámara de Diputados de Chile cuando se discutía el mensaje del P. E. pidiendo autorizacion para abonar á los Obispos los gastos de su viaje á Roma.

"¿Qué papel van á hacer en Roma los Obispos de América? preguntó un Diputado, en Europa donde creen que los americanos vestimos de plumas!"

De estas palabras se deducía que los Obispos de América eran dignos de justificar en parte el desprecio, basado en la ignorancia, que se dice tienen los europeos por los hijos del nuevo continente.

Los hechos han demostrado lo contrario.

El Arzobispo de Santiago de Chile, uno de los primeros juristas americanos, distinguido profesor de ciencias sagradas, erudito como pocos, hábil y elegante escritor, dotado de vastísimos conocimientos en todos los ramos de las ciencias esactas y de aplicacion, fué nombrado *Consultor*.

El santo Arzobispo de Buenos Aires, tipo acabado de virtudes privadas y públicas, dotado de la fibra del ciudadano austero y de la energía del apóstol, de la cultura del hombre de sociedad y de la belleza magestuosa y venerable de los patriarcas de la antigua ley, fué objeto de las mas delicadas atenciones por parte de Pio IX.

"Los consultores de los concilios, dice Lafuente, son las personas mas visibles é ilustres del clero secular y regular en ciencia, virtud y prudencia. Desempeñan un papel muy importante, ya preparando y dirijiendo en las congregaciones las materias que han de ser tratadas luego en las sesiones, ya contestando y discutiendo las dificultades que puedan surgir."

Ademas de haber desempeñado tan honrosa comision el Arzobispo de Chile, ha cabido al distinguido Obispo de la Concepcion la gloria de haber llamado la atencion del Concilio y de la prensa europea con dos discursos pronunciados por él en refutacion á algunas doctrinas del sábio y elocuente Obispo de Orleans.

Como Vd. vé, el Episcopado de la América del Sud no ha ocupado el último lugar entre los Prelados convocados por la Bula *Æterni Patris Unigenitus*; al pie de la tumba de Pedro, en el pueblo-rey de Virgilio, para declarar la verdad y confirmar la Escritura y la Tradicion católica.

El anciano que gobierna con mano vigorosa el timon de la barca del pescador de Galilea; el padre de los fieles que al acercarse al fin de sus tristes días ha querido reunir en concilio á sus amados como Jesus reunió á sus discípulos en la Cena Pascual al aproximarse la hora de su muerte; el antiguo amigo de estos pueblos del Sud que lo recibieron en tiempos ya lejanos con señalada y filial alegría, debe haber experimentado la mas viva satisfaccion al estrechar contra su corazon á esos dignos representantes del Catolicismo en las apartadas regiones de la América latina, á los ilustrados doctores de nuestra Iglesia, á los ministros que ofrecen diariamente en nuestros altares el sacrificio que fortalece el corazon del hombre y atrae las bendiciones del Señor sobre la familia y la patria.

Acepte Vd. el testimonio de mi agradecimiento por el obsequio que me ha hecho

dándome á conocer la Carta Pastoral que motiva estas líneas.

Queda de Vd. atento y seguro servidor—
S. Estrada.

NOS JOSE HIPOLITO SALAS, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA,
OBISPO DE LA CONCEPCION DE CHILE.

Al clero y fieles de la Diócesis, salud en Nuestro Señor Jesucristo

I.

Vengo, hermanos míos á contaros con sencillez la breve historia de mi peregrinacion; vengo á referiros mis observaciones hechas durante esta penosa separacion de mi Diócesis. Hasta cierto punto teneis derecho á saberlas, lo deseais tal vez, y para mí es grato satisfacer vuestro deseo. Dejadme, pues, hablaros con la familiaridad del amigo y con el interés y la confianza del Pastor de vuestras almas. Me propongo deciros cosas que puedan edificaros.

Lo sabeis, un año hace que, en cumplimiento de mi deber, abandoné el suelo querido de mi patria, dejando entre vosotros mis recuerdos y mi corazón. El cuerpo ha estado ausente de la Diócesis; pero mi espíritu no se ha separado un instante de ella. No podía ser de otra manera, porque la amo con cariño paternal y cristiano, y en la ausencia, el amor que emana del Evangelio y se nutre al pie de la Cruz, vive en cada cual de los objetos que ama. Las barreras del espacio no limitan la caridad, ni los tiempos ni las distancias amortiguan sus ardores. *Charitas urget nos*, puedo á este respecto decir con el Gran Doctor de las Jentes.

Así, cruzando las olas del Pacífico y del Atlántico, atravesando grandes, y populosas ciudades, y sobre todo, pisando el suelo de esa patria común de los católicos, de esa Roma, grande en sus recuerdos, gigantesca en sus monumentos, bella en sus santuarios, majestuosa en sus Basílicas, encantadora en su culto, incontestable en su fé y risueña en sus esperanzas; pisando, digo, el suelo de esa capital del orbe católico, yo he pensado en vosotros, y por mi plegaria, he vivido también en sociedad, en íntima comunicacion con vosotros. ¡Es un consuelo y un goce á la vez recordar en la ausencia á las personas que se aman! Rogar por la Patria, por los conciudadanos y amigos, rogar por su espiritual rebaño, ¡ah!

es santa y gratísima ocupacion que tiene sus encantos y sus delicias!

En las penalidades del tiempo, en las pruebas y en los dolores de la vida, la oracion es el poder que sostiene, la fuerza que eleva, el bálsamo que suaviza y el inefable consuelo que ensancha y dilata el corazón. Orad siempre, hermanos míos.

Al fin, gracias á Dios, vuelvo otra vez á pisar el suelo de mi país, vuelvo á ver el hermoso cielo de Chile y á estrechar con viejos brazos, permitidme decirlo, en mi joven corazón á la Iglesia que me ha cabido en suerte rejir. ¡Sea mil veces glorificado el Señor que me ha dispensado este beneficio!

Es verdad, ¿y para que lo ocultaria yo? la amargura viene también en estos momentos á derramar sus gotas en mi pobre corazón. Yo no encuentro en el hogar doméstico al venerado objeto de mis ternuras. He perdido en la ausencia el tesoro que Dios me habia concedido para que en el órden humano fuera mi consuelo, mi encanto y mi delicia. Mi madre querida terminó su larga carrera y pasó, lo espero así, á otro mundo mejor sin recibir ni las últimas pruebas ni los últimos servicios de mi amor filial. Un deber austero me obligó á separarme de ella desgarrado el pecho de pena, dejándola postrada en el lecho del dolor. Abrigué la esperanza de volverla á ver en este mundo. ¡Ilusion! Dios lo dispuso de otra manera, y se llevó lo que á El pertenecía, dejando en mi alma una herida que el tiempo no cicatriza y en mi corazón un vacío que nadie llena. ¡Sea bendito el Santo nombre de Dios! Y vosotros, mis hermanos, tolerad ese desahogo, y no llevéis á mal que en mi quebranto pague este débil tributo de gratitud y respeto á la memoria de mi madre que vivió para prodigarme sin descanso las tiernas caricias y los esquisitos cuidados del amor maternal. Rogad por ella al Señor.

Dios ha querido visitarme con la tribulacion. Era esto lo que me convenia, y yo humilde adoro los designios de su amor. Si he recibido los bienes de la mano de mi Dios, ¿por qué no he de recibir los trabajos que me envia? Estas evoluciones del tiempo de la prueba se esplican por lo que esperamos en la eternidad. En el mundo físico como en el mundo moral nada es solitario, todo se liga y relaciona; nada es casual y todo sucede porque Dios lo permite ó ordena. Es una manera siempre digna de él y de los fines de la

creacion. En las adversidades de la vida no desesperemos, no maldigamos al Padre de toda consolacion.

Yo he sufrido en este año la separacion de vosotros. Moral y físicamente la mano del Señor cayó sobre mí, y en tierra extraña los sufrimientos físicos y morales tienen doble intensidad. La tribulacion, sin embargo, es útil y no pocas veces necesaria á los que van de camino para otra patria mejor. La tribulacion depura, desprende y fortifica el corazon. La tribulacion es para el pecador medicina que cure; para el justo una prueba que enaltece, y para uno y otro, el medio mas adecuado para tocar con la mano la nada, la vanidad de las cosas humanas y la necesidad de buscar la fuerza, el consuelo, la luz y el gozo verdadero en Aquel á quien se referia el grand obispo de Hipona cuando esclamaba: *inquieta está mi corazon hasta que descanse en tí*. Y sin duda por esto el Profeta Rey, divinamente inspirado, nos ha dejado en sus cánticos esta máxima de altísima consolacion: *cerca está Dios de los que tienen el corazon atribulado*.

Como quiera, yo tenia una mision que cumplir y sobreponiéndome á mis pesares y dolores he procurado cumplirla. Nada tengo de que gloriarme, porque soy un siervo inútil en la casa de mi Señor, y porque en todo órden de cosas, "nada es el que planta, nada es el que riega, y solo Dios que dá el incremento es todo." La conciencia, sin embargo, me da testimonio de haber hecho, en la esfera de lo posible, lo que pendia de mí para la gloria de Dios y defensa de su Iglesia.

(Continuará.)

QUESTION ROMANA

Diario de la invasion de los bárbaros en Roma.

(Conclusion.)

Martes 20.—A las cinco de la mañana me despierta el estampido del cañon. Subo al terrado de casa, y veo que atacan simultáneamente la ciudad por las puertas Pia, de San Juan, de San Sebastian, del Pópolo, y de San Pancracio, que están respectivamente al Este, Sudeste, Sud, Norte, y Oeste. La artilleria pontificia responde sin interrupcion con un fuego nutrido; tiene, sin embargo, la desgracia de ser muy inferior á la enemiga en alcance y calibre.

A las seis y media el cañoneo aumenta. Aparece una bateria italiana en las alturas de Monte Mario, y comienza á tirar granadas dentro la ciudad. Se señalan algunos incendios en el *Transtevere* y en barrio de Campitelli. Prosigue el fuego de artilleria en las puertas, sin resultado ninguno para los italianos.

A las ocho lograron poner algunas baterias en el *Testaccio*, desde donde asestan su tiros contra las pontificias del Monte *Aventino*. Por la parte de Puerta Pia redoblan sus esfuerzos, y llegan á desmontar una de las tres piezas (de montaña) con que los pontificios defienden la puerta. Es la única ventaja que hasta ahora tienen los italianos.

A las nueve salgo de casa y me dirijo á *Monte Cavallo*, Junto á Puerta-Pia. Una granada viene á reventar en medio de la plaza, matando á un zuavo é hiriendo á otros dos.

A las nueve y media llega allí la noticia de que los italianos han sido rechazados en la puerta de San Juan por los zuavos, y en la de San Sebastian por los soldados de la legion franco-romana, hasta tres millas fuera de puertas, tomándole dos piezas de artilleria. Los zuavos acogen con *hurra* la noticia de esta victoria.

En seguida me dirijo hácia la puerta de San Juan. En el camino veo algunos grupos de paisanos. Su actitud es poco tranquilizadora. Sin embargo, la ciudad está en calma. Para mantener el órden cruzan algunas patrullas de gendarmes.

Tambien se ven varios sacerdotes, particularmente Jesuitas, adscritos á las ambulancias para asistir y curar los heridos.

Al llegar á la mitad de la calle de San Juan, estalla una granada en el tercer piso de una casa de la misma. Oigo gritos, subo, y veo una jóven y dos niños de corta edad muertos y tendidos en un corredor, horriblemente desfigurados.

La madre, la pobre madre de aquellos infelices, loca de dolor ante semejante espectáculo, queria suicidarse arrojándose por una ventana. La detengo, llamo á unas Hermanas de la Caridad que por allí pasaban, para que la cuiden, y me voy á buscar una ambulancia para recoger los cadáveres.

Una vez conducidos al hospital de la plaza de San Juan, me dirijo hácia la puerta. Un dragon me advierte que me retire, porque si bien han sido rechazados los italianos, de un momento á otro puede volver á comenzar el ataque.

Eran las diez y cuarto. Me vuelvo hácia el Qui-

rinal, y en el camino noto grande animacion en el paisanaje. Se habla de capitulacion. Pero no me parece posible, pues que desde el Monte-Mario está haciendo fuego sobre la ciudad la artilleria enemiga. Comienza á tirar cohetes á la congreve, y causa varios incendios y una infinidad de desgracias personales. Entre otras, junto á la puerta del esablecimiento español de Monserrat, segun me dicen, ha caído muerta una lavandera y otras dos han sido heridas.

A las diez y tres cuartos cesa completamente el fuego. ¿Qué es? ¿Qué no es? Unos dicen que los italianos han sido rechazados; otros que han dado el asalto; otros, en fin, que se ha firmado la capitulacion. Subo al Quirinal y veo por una parte la bandera blanca en lo alto de la cúpula de San Pedro, y por otra las tropas italianas que entran por la Puerta-Pia.

Roma está en poder de los italianos.

Pero ¿la han tomado por asalto? No. Era imposible el asalto sin pasar sobre los cadáveres de los soldados pontificios, y estos, en su mayor parte, aun no han disparado un tiro. ¿Cómo, pues, han entrado los italianos?

Aun no se sabe. La palabra *traicion* llega á pronunciarse, y aun á repetirse con insistencia. Esperemos que se haga la luz acerca del particular.

Mientras tanto, un numeroso grupo de paisanos enarbola la bandera tricolor italiana, y dando *vivas al ejército libertador y la república*, se dirige al Capitolio. *¡Al Campidoglio, fratelli!* tal era el grito que daba el capitán de aquella turba, en su mayor parte *mascalzoni* (1), montado sobre un caballo de la artilleria pontificia que habia encontrado abandonado en la plaza del Quirinal. Pero al llegar al Foro Trajano los dispersa una patrulla de gendarmes y carabineros pontificios.

Al mismo tiempo los italianos llegan á la plaza Colonna. La noticia se difunde por toda Roma con la velocidad del relámpago. En seguida comienzan á salir á la calle los revolucionarios, acometiendo, hiriendo, y aun asesinando á los zuavos y demas soldados pontificios que encuentran desarmados, aislados y fugitivos.

Los cuarteles, ya desiertos, son saqueados. Se ven muchos paisanos y hasta mageres cargados con los jergones, camas, mochilas y demas efectos que han robado.

Otros echan abajo de las puertas las armas pontificias, dando *mueras* al Papa, á los Cardenales y á los curas. Estas escenas se van repitiendo por toda la ciudad á medida que las tropas pontificias van retirándose sobre el Vaticano. Las italianas van ocupando todo.

A las tres de la tarde llegan á tomar posesion del Capitolio. El cuerpo de bomberos de la ciudad se pronuncia por Victor Manuel, y sube á colocar la bandera tricolor en lo alto de la torre. El pueblo, que llena toda la plaza y la inmediata de Araceli, prorrumpe en frenéticos *vivas* á Italia, á Victor Manuel, y alguno que otro á Garibaldi y á la república. Verdadero ó fingido, el entusiasmo aparece inmenso.

Despues vuelven las acostumbradas escenas de desórden. La casa profesa del Gesù está sitiada por un populacho miserable, que quiere echar á bajo las puertas de la iglesia, saquearla y matar á todas las Jesuitas. Afortunadamente llega una compañía de *bersaglieri*, que formando un cerdon al rededor de la casa, impide ulteriores violencias de la chusma. No pudiendo realizar su criminal intento, se desata en una lluvia de imprecaciones contra todo lo mas sagrado que hay en el cielo y en la tierra. Aquello es un horror; no puede uno oirlo sin estremecerse,

El resto de la tarde continuó del mismo modo. Procesiones con banderas tricolores, *vivas* y *mueras*, *arribas* y *abajos*, manifestaciones hostiles, ovaciones, cuchilladas, abruzos, una agitacion, en fin, y un guirigay indescriptibles.

Por la noche, en algunas casas, iluminacion. Donde no, tiran piedras á las ventanas los *mascalzoni*, que pasan gritando: *¡Fuori i lumi!* Es preciso, pues, iluminar á la fuerza.

A las 12 son puestos en libertad los encarcelados por delitos políticos en San Miguel, y llevados en triunfo por el Corso, donde continúa la algazara hasta la mañana siguiente.

Miércoles 21.—Fiesta general en toda la ciudad. Las tropas italianas la ocupan ya toda, á escepcion del fuerte de Santángelo y arrabales del Vaticano, que constituyen la Ciudad Leonina. La mayor parte de las tropas pontificias están reunidas en la plaza de San Pedro. Están furiosas porque no se les ha permitido batirse.

La bandera blanca, enarbolada en la cúpula de San Pedro, les impidió rechazar por completo al enemigo. Los oficiales á quienes puedo hablar me dicen que fué enarbolada sin órden del Santo Padre. Solo en el caso de que los ita-

(1) Palabra italiana que equivale á la francesa *sans culottes*.

hianos hubieran logrado hacer brecha y entrar dentro de los muros, debía haberse hecho esta ~~s. 1.ª~~, ya convenida para cuando se quisiera capitular. Este caso estaba muy lejos de verificarse. Por consiguiente, dicen, el que enarboló la bandera blanca en aquella coyuntura, hizo traición al Santo Padre y á sus tropas.

Como quiera que fuese, de conformidad con los pactos de capitulación, saldrán de Roma con sus armas y con los honores de la guerra.

Un aviso puesto en las esquinas invita á la población á que vaya á silbarlos por toda la carrera. Es lo primero que se imprime en Roma sin la previa censura; es el primer fruto de la libertad de imprenta que hay desde hace trece horas.

El populacho acude al llamamiento. Silba, apostrofa, injuria y aun apedrea á los zuavos. Estos dicen rotundamente á las tropas italianas, por medio de las cuales desfilaban, que si no ponen orden, le pondrán ellos mismos cargando á la bayoneta sobre aquella canalla. Gracias á las providencias tomadas por los jefes italianos, al fin todo se apacigua, y salen de la ciudad al grito de ¡Viva Pio IX! ¡A rivederci!

Fuera ya de Roma, las tropas pontificias entregan sus armas. Los oficiales, empero, conservan las espadas, caballos y demas objetos de su pertenencia. Entran en los trenes que les tenían preparados, y son conducidos á Civita-Vecchia. Desde allí, los extranjeros serán trasportados por cuenta del Gobierno italiano hasta sus respectivos paises; los indígenas quedarán en Civita-Vecchia á su disposición.

Dentro de Roma todo se vuelve bullanga. Las ventanas todas adornadas de banderas tricolores. Los hombres y las mujeres llevan escarapelas, cintas y flores con los colores italianos. Por las calles, varias procesiones con músicas y banderas.

Por la tarde la animación crece, y con ella los desórdenes. Se quiere asaltar el Colegio Romano y otros varios conventos. Se llevan arrastrando las armas pontificias por las calles principales, y se queman en la plaza del Capitolio. Se insulta y maltrata á cuantos sacerdotes ó empleados del Gobierno pontificio se encuentran por las calles. Se saquea el Monte de Piedad. Se asesina á cinco familias conocidas por su devoción al Papa. Se despedaza á un oficial de zuavos, quien llegaron á saber que estaba escondido en una casa. Se incendian unas posesiones del antiguo rey de Nápoles. Se dan muestras al

Papa, se blasfema... en fin, es una anarquía.

Tal es el estado en que nos encontramos.

Hasta ahora no se ha hecho sinó destruir el gobierno del Papa. Hasta ahora no se ha instituido ni siquiera una junta provisoria de gobierno.

Así es que hoy no hay quien mande. La vida y las propiedades de los ciudadanos pacíficos están á merced de los que andan alborotando por las calles. Todos estamos hoy bajo la presión del populacho.

¡Dios tenga misericordia de nosotros!

Capitulacion de Roma.

Hé aquí el testo oficial de la capitulación firmada por el general en jefe de las tropas italianas y por el de las pontificias:

“Villa-Albani, 20 de Setiembre.

“1.ª La ciudad de Roma, escepto la parte que está limitada al Sur por los bastiones Santo Spirito, y comprende el monte Vaticano y el castillo de Santángelo, y constituye la Roma Leonina, su armamento completo, banderas, armas, polvorines, y todos los objetos pertenecientes al gobierno, serán entregados á las tropas de S. M. el Rey de Italia.

“2.ª Toda la guarnición de la plaza saldrá con honores de guerra, con banderas, armas y bagajes. Terminados los honores militares, depositarán las banderas y armas, escepto los oficiales, que conservarán sus espadas, caballos, y todo lo que les pertenezca. Saldrán primero las tropas extranjeras, y despues las otras, segun su orden de batalla, con la mano izquierda en la cabeza. La salida de la guarnición se verificará mañana á las siete.

“3.ª Todas las tropas extranjeras serán escoltadas é inmediatamente vueltas á su patria por medio del gobierno italiano. El gobierno queda en libertad de tomar ó no en consideración los derechos de pensión que pudieran haber estipulado con el gobierno pontificio.

“4.ª Las tropas indígenas serán constituidas en depósitos, sin armas, con el haber que tienen actualmente, mientras determina el gobierno del Rey sobre su posición futura.

“5.ª Mañana serán enviados á Civita-Vecchia.

“6.ª Será nombrada entre ambas partes una comisión, compuesta de un oficial de artillería, uno de ingenieros y un funcionario de la intendencia, para el cumplimiento del artículo 1.ª.

"Por la plaza de Roma, el jefe de estado mayor, *F. Rivalta*.—Por el ejército italiano, el jefe de estado mayor, *F. D. Primerano*.—El teniente general comandante del cuarto cuerpo de ejército, *R. Cadorna*.—Visto, ratificado y aprobado, *Kanzer*."

EXTERIOR

¡Me han engañado!!!

Las palabras que encabezan este artículo, atribuidas á Napoleon III, son de una enseñanza tan provechosa, que no podemos menos de hacer algunas reflexiones sobre la lección que suministran á la humanidad pensadora.

¡Me han engañado! dicen que exclamó el Emperador al ver el mal éxito de sus armas en el principio de la campaña tan desgraciadamente iniciada por el ejército francés en la frontera prusiana.

¡Me han engañado! Eso mismo dicen y han dicho las numerosas víctimas de los engaños del César francés.

El desgraciado Rey de Nápoles, noble víctima de los artificios é intrigas de Napoleon, hace once años que dice de él, y con razón: *¡Me ha engañado!*

El Duque de Toscana, espulsado de sus Estados por las tropas francesas al mando de Gerónimo Bonaparte, también dice en su dolor: *¡Me ha engañado!*

El Duque de Módena, obligado á abandonar su ducado y refugiarse en Austria con su pequeño ejército, repite el mismo grito: *¡Me ha engañado!*

El Duque de Parma, desterrado también de su hogar y de su patria, se queja amargamente, diciendo: *¡Me ha engañado!*

¡Me ha engañado! dijo el desgraciado Maximiliano antes de morir, víctima del engañoso proceder del segundo de los Bonapartes.

¡Me ha engañado! decía Lamoricière después de la batalla de Castelfidardo.

De los cuatro puntos cardinales traen los vientos el mismo clamor de las víctimas de ese hombre, cuya historia es una serie de artificios, de engaños y de ruinas: *¡Me ha engañado!*

¿No sabe Luis Bonaparte que está escrito: "El que hiere con la espada, perecerá con la espada?"

El que vence con el engaño, perece con la traición.

Él abandonó á una muerte cierta á Maximiliano, después de haberle ofrecido su apoyo en Méjico, por motivos tan viles que la pluma se resiste á relerlos.

Él engañó al Emperador de Austria, no cumpliendo ni un artículo del tratado de Villafranca.

Él volvió á burlarse de los Hapsburgos, obligándoles con sus amenazas á aceptar el tratado de Praga, y permitiendo después que aquel tratado se convirtiese en papel mojado.

Él apoyó el despojo de los Estados de la Iglesia, y luego hipócritamente fingió ser el más adicto hijo del inmortal Pío IX.

Él conservó á Roma, no por amor al Pontificado, sino por la ventajosa posición que dicha ocupación le daba contra Italia.

¿Y todavía se asombra de que también á él lo engañen!

¿No ha visto al Austria castigada en 66 de la iniquidad cometida por ella y por Prusia contra Dinamarca?

¿No ha visto á doña Isabel, que debió su Corona á una traición, sucumbir también á manos de otra más negra todavía?

¿Creía ese hombre funesto que había de ser él una excepción á la ley inmutable de la Providencia, en virtud de la cual un crimen encuentra su merecido?

Probado está que Napoleon fué cómplice de Prusia en la guerra del 66, en que Austria sucumbió; y ahora esa misma Prusia, que debió á Napoleon una gran parte del éxito de aquella campaña, es el instrumento de que Dios se sirve para castigar al César francés.

El hombre que hace un mes era el árbitro de los destinos de Europa, se ve hoy destronado. *Et nunc intelligite qui judicatis terram!*

(*La Bandera de Alcoráz.*)

VARIEDADES

La Caridad en la guerra.

Tomamos de la *Ilustración Española y Americana* el siguiente artículo:

Des grabados publicamos en este número, cuyo asunto se halla íntimamente relacionado con los efectos que en los grandes desastres produce esta virtud cristiana.

Nunca despliega con más brío sus inmensos re-

cursos la caridad, que cuando el azote de la guerra pesa sobre los pueblos.

Para la caridad, un herido deja de ser amigo ó adversario: no es mas que un desgraciado, y le socorre.

Nuestros lectores podrán fijar sus ojos en el conmovedor boceto que les ofrecemos. El combate ha cesado; el campo está sembrado de muertos y de heridos; junto al frances está el prusiano; el dolor los hace hermanos, y el sentimiento fraternal impulsa á los aldeanos de la comarca á olvidar la desdicha que lamentan, la casa incendiada, el campo devastado, para acudir en auxilio de los heridos.

¡Hermosa caridad! Ved á la joven campesina llevar á los labios del sediento herido, el agua fresca; ved al anciano pastor apoyado en el jóven aldeano, agotar los recursos de su experiencia para mitigar el dolor de los pacientes, para facilitar mas tarde la cura al cirujano.

Los que luchan se han ido; allí solo quedan los que sufren; allí la religion impera, allí la caridad domina, allí deben de fijar sus ojos los que por una ceguera desastrosa arruinan los pueblos é inundan los campos de sangre tan heroica como inocente.

El otro grabado representa la ambulancia que ha organizado la prensa francesa. He aquí otro de los grandes beneficios de la caridad; cubiertos con la cruz roja los individuos de esa gran Asociacion internacional, cuyo fin es socorrer á todos los heridos, acuden solicitos donde son necesarios sus consuelos y sus auxilios.

Nuestro dibujo reproduce la ambulancia de la prensa en el momento en que atraviesa por una de las principales calles de Reims.

Todos miran con veneracion al cortejo, y se descubren á su paso en señal de respeto.

Pensamientos.

Solón dijo: Las leyes se asemejan á las telarañas, que no detienen sino á las moscas; por esto es que las leyes no tienen fuerza sino sobre la mediocridad; ellas son impotentes contra los tesoros del rico, así como contra la miseria del pobre; aquel las elude, y éste se escapa de ellas; el uno rompe la telaraña, y el otro se cuela por ella.

Mas vale, decia Bias, ser juez entre sus enemigos que entre sus amigos; porque en el primer ca-

so está uno seguro de ganarse un amigo, pero en el otro caso no hay duda de hacerse un enemigo.

Las tres cosas mas difíciles son, el guardar un secreto, el olvidar una injuria, y el saber aprovechar el tiempo.

No hay menos bajeza en atacar á un hombre desarmado, que en hablar mal del ausente que no se puede defender.

Soneto.

El siguiente lo tomamos de *El Eco de España*:

"La ruin traicion de aplausos coronada
premia con mano vil bajas acciones;
da honor al fraude, al deshonor blasones,
licencia á la impiedad desenfrenada.

Cínico el rostro, torva la mirada,
hirviendo en ódios, vicios y pasiones,
perjueros, asesinos y felones
lucen su oprobio entre la gente honrada.

Huye el valor, la indignacion no arde.
No halla el miedo servil quien le convenza,
y hace la infamia triunfador alarde.

Justo es ¡oh Dios! que la ignominia venza,
porque ya en esta sociedad cobarde
hemos perdido todos la vergüenza."

NOTICIAS GENERALES

EL ILUSTRÍSIMO SEÑOR OBISPO.—Tenemos la mayor satisfaccion de anunciar á los católicos y en especial á los numerosos amigos de nuestro amadísimo Prelado el Sr. Don Jacinto Vera, que del 24 al 25 del corriente esperamos tenerlo entre nosotros. Entre tanto pidamos al Señor que le dé un feliz viage.

NOTICIAS DE EUROPA.—El tener dispuesto todo el material de nuestro periódico nos impide dar las noticias de Europa llegadas por el "John Elder"

VIAJEROS.—En el vapor paquete inglés "John Elder" pasaron ayer con destino al Pacífico los Illmos. Sres. Obispos siguientes:

Sr. Dn. José Manuel Orrego, Obispo de la Serena (Chile); Sr. Valles, Obispo de Guano (Perú); Sr. Moreira, Obispo de Ayacucho, (Perú); y el Sr. Solar, Obispo de Ancud (Chile), acompañados de varios clérigos.

Vienen de regreso de Roma.

Algunos de esos señores estuvieron en tierra, aunque breves momentos, por que el vapor siguió á las 3 $\frac{1}{2}$ de la tarde.

Nos hacemos un deber en saludar á esos ilustres viajeros deseándoles un feliz arribo al puerto de su destino.

EL ÓRGANO DE LA IGLESIA DE LA UNION.—En esta semana tuvimos ocasion de ver el nuevo órgano que posee la iglesia de la Union.

Aunque no podemos dar una opinion artística sobre el instrumento, pues no somos competentes para ello, podemos no obstante transmitir el parecer de uno de nuestros primeros profesores, á quien se lo oímos tocar ese día.

El órgano está construido segun las reglas del arte. Aunque no de grandes dimensiones, sus voces son suficientemente sonoras para la magnitud del templo.

Tiene diez y ocho registros de combinacion y un juego de pedales. Un registro de campanillas y un pedal que da movimiento á un bombo y platillos, para en ciertos casos, imitar á las bandas militares.

Estos registros no nos parecen muy adecuados á la gravedad que debe tener un órgano, pero creemos que en ciertos casos, combinándolos bien con algunos de los otros registros, se podrá obtener un buen efecto.

El órgano fué construido por los Sres. Santiago Poggi é hijo, de Génova, que tienen casa en Buenos Aires.

Su importe ascendió á 2500\$ de nuestra moneda;—la mayor parte de esa cantidad ha sido dada por los habitantes de la Union y por muchas personas de la Capital.

La adquisicion de ese instrumento se debe á la iniciativa del finado Dr. D. Antonio M. Castro, cura de dicha Iglesia, continuada por el actual cura Dn. Manuel Madruga.

Felicitamos al Sr. cura y á sus feligreses, por haber dotado á la Iglesia de un instrumento, con el cual podrá darse mas esplendor á las funciones religiosas.

Á ITALIA.—Los obreros italianos que residian en Marsella, han regresado á Italia en número de mas de 7,000.

PALABRAS DE NAPOLEON.—Se dice que Napoleon III anunciando á Francisco José de Austria el retiro de las fuerzas francesas de Roma escribia: "Esta es mi respuesta á la definicion de la infalibilidad. Vuestra Majestad tiene otros medios de bajar las pretensiones de la Corte Romana." Ya sabemos que pronto vió humillada su soberbia el Emperador Napoleon, recibiendo de la Providencia una leccion muy severa, no tardará mucho en recibir Francisco José amargos desengaños.

SACRILEGIO.—A la noticia de la entrada en Roma del Gral. Cadorna, tuvo lugar en Macerato uno de esos escándalos á que están avezados los impíos satélites del gobierno de Florencia. Una turba de esos *liberales* penetró en la Iglesia, abrió el Tabernáculo y tomando uno de ellos el copon lo llenó de *_____* y entonando un cántico de burla á la manera de *Tantum ergo* simuló de dar la bendicion al pueblo.

El Imparcial nos da la siguiente trascendental noticia:

"En la recepcion hecha á la comision de las Cortes por el rey de Italia, el ministro de negocios estrangeros, Sr. Visconti Venosta, fué el encargado de dar lectura al acta de aceptacion del príncipe Amadeo, siendo firmada por el rey, los príncipes, los ministros y los altos dignatarios italianos en union de todos los individuos de la diputacion de las Cortes españolas."

Mal podia leer el acta el príncipe Amadeo, cuando, segun se dice, no sabe el castellano.

Los oficiales franceses prisioneros de guerra en Breslau, noticiosos de los rumores que han circulado de restauracion bonapartista, han enviado á la *Independencia Belga*, para que la esparsa por Europa, la siguiente protesta:

"Los oficiales franceses prisioneros de guerra en Breslau, á los franceses.

Mientras el país hace heróicos esfuerzos, ninguna inquietud debe venir á enervar sus esperanzas.

El partido bonapartista habla de una restauración secundada por nosotros; esto es un sueño ó una calumnia.

Sépanlo los defensores de nuestra querida patria y los partidarios de nuestra pobre causa: el ejército francés pertenece únicamente á Francia: Francia solamente podrá disponer de él. Sus deseos serán nuestras órdenes.

Ojalá el juramento de obediencia que la hacemos aquí, la sirva de aliento en la presente y de seguridad en lo porvenir."

Signen las firmas de 236 comandantes, capitanes y oficiales (salvo error nuestro en la cuenta), con espresion del arma y regimiento á que cada uno pertenece.

Dice el *Telégrafo Autógrafo*:

"Parece que la viruela ocasiona grandes bajas en el ejército prusiano. Las ambulancias de Versalles y en los cuarteles generales están llenas de enfermos.

La epidemia es tal, que se han visto obligados á mandar lejos á los alemanes que son atacados, pues está convenido que los médicos deben emplear todo su esmero y cuidado en los soldados del rey.

Los bávaros y los sajones han sido los mas terriblemente atacados.

En esta última semana han fallecido de esta epidemia 3,560 individuos."

Leemos en el *Correo Militar*, de Madrid:

"Algunos colegas manifiestan que dentro de poco tiempo el cuadro de jefes y oficiales del ejército español se compondrá de italianos.

No damos crédito á tan absurdos rumores y para ello nos apoyamos en la proverbial altivez del carácter español, que si ahora no la conocen determinadas personas, tiempo tendrán de estudiarla muy á fondo.

El solitario de Yuste, valiendo mucho, como valia, tuvo que inclinar la cabeza ante la noble dignidad de nuestros antepasados."

El gobierno de Paris ha dispuesto que los globos que salgan de aquella ciudad verifiquen sus ascensiones de noche para que pasen inadvertidos de los sitiadores.

Un periódico berlinés, la *Gaceta de la Cruz*, que pasa por órgano del primer mi-

nistro del rey de Prusia, da como segura la noticia de la reconciliación entre la familia de Orleans y Enrique V de Francia.

Muchas veces ha corrido esta noticia que nunca se ha confirmado. Suponemos que tampoco ahora se confirmará.

SEMANA RELIGIOSA

Santos.

- 15 Domingo—*El Dulce Nombre de Jesus*, Stos. Pablo her. hermitaño y Mauro obispo.
- 16 Lunes—Stos. Fulgencio obispo y Marcelo papa.
- 17 Martes—El Triunfo de san Sulpicio y san Antonio ab.
- 18 Miércoles—La Cátedra de San Pedro en Roma.
- 19 Jueves—Stos. Canuto, Mario y Marta.
- 20 Viérnes—San Sebastian y Fabian m.
- 21 Sábado—Stos. Fructuoso é Ines virgen y mártir.

Corte de María Santísima.

- Día 15—Nuestra Señora de Dolores en las Salesas.
- » 16—Nuestra Señora de Mercedes en la Matriz.
- » 17—Nuestra Señora del Carmen en la Caridad.
- » 18—Nuestra Señora de Dolores en la Matriz.
- » 19—Nuestra Señora de Mercedes en la Matriz.
- » 20—Nuestra Señora del Rosario en la Matriz.
- » 21—Nuestra Señora de Dolores en los Ejercicios.

AVISOS

Secretaría del Vicariato Apostólico.

Se avisa á los Sres. Curas que, si les es posible, se espera que remitan á esta Secretaría antes del fin del presente mes, los datos estadísticos del año 1870.

Deben limitarse estos datos al número total de bautismos, matrimonios y defunciones.

Montevideo, Enero 7 de 1871.

Rafael Yeregui,
Secretario.

El Mensajero del Pueblo.

PERIÓDICO RELIGIOSO, LITERARIO Y NOTICIOSO

Director: Rafael Yeregui, Presbítero.

Este periódico sale una vez por semana.—Consta de 16 páginas en 8.º mayor

El precio de suscripción es de un peso por cada cuatro números, pagadero adelantado.

Al periódico acompaña un folletín.

Se suscribe en la Librería Católica, contigua á la Matriz; Librería del Correo, calle del Sarandí núm. 178, y en esta imprenta.

Oficina y Administración, calle de Colon núm. 147.

Imprenta Liberal, calle de Colon número 147.